

Consideraciones sobre la lectura en el medio universitario

José Ignacio Henao S.
Luz Stella Castañeda N.

Las reflexiones que se presentan en este artículo hacen parte del marco teórico de la investigación *la lectura en la Universidad de Antioquia*⁹. Los autores se centran en el papel que cumple la lectura en la formación del estudiante universitario, en el reto que representan los nuevos sistemas de comunicación para el desarrollo de la literacia en el ámbito de la educación superior y en la repercusión que la lectura de fotocopias tiene en la formación intelectual del estudiante.

Palabras claves: literaria, conocimientos, hipertexto, educación superior, formación cultural.

Les réflexions présentées dans cet article sont issues de la recherche '*La lectura en la Universidad de Antioquia*'. Les auteurs y abordent plus particulièrement le rôle de la lecture dans la formation universitaire, le défi que le développement de la littéracie représente pour traiter les nouveaux systèmes de communication ainsi que les effets nocifs que peut engendrer l'utilisation des photocopies dans la formation intellectuelle des étudiants.

Mots-clefs: littéracie, connaissances, hypertexte, éducation supérieure, formation culturelle.

This article introduces the theoretical elements of an ongoing research project entitled '*Reading in the University of Antioquia*'. The authors concentrate on three areas: the role of reading in higher education; the challenge which new communications system represent for the development of reading and writing skills in this sector, and the effect which the use of photocopies has on students' learning experience.

Key words: literacy, areas of knowledge, hypertext, higher education, cultural education.

La lectura me permite realizar la potencialidad de ver mejor los fenómenos del mundo a través de los ojos ajenos. Ezequiel Theodoro Da Silva

LA LECTORA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La lectura y la escritura cumplen un papel relevante en los procesos académicos y en el desarrollo de la capacidad intelectual de los estudiantes, porque estas habilidades influyen en el desarrollo de todas las áreas del conocimiento, ya que el aprendizaje se realiza a través de la comunicación de saberes específicos, que tienen también un lenguaje específico y, sin su dominio, el alumnado no podrá apropiarse de los conocimientos y métodos de cada área.

La educación implica una formación sólida en los procesos de producción y de interpretación textual, porque casi todos los seres humanos recibimos y transmitimos la mayor parte de la información a través de la letra impresa, en diferentes tipos de soportes.

La lectura y la escritura son los ejes fundamentales del trabajo intelectual, porque a través de estas habilidades el estudiante se apropia de los conocimientos y los socializa. Entonces, podemos preguntarnos ¿Hasta qué punto estas habilidades son fundamentales para el rendimiento académico del estudiante universitario y para el desempeño profesional?

Con respecto al desarrollo de las habilidades para leer y para escribir, miradas desde la educación superior, podemos afirmar que si el estudiante universitario proviene de un sistema educativo que no lo ha dotado de las estrategias ni de la formación de hábitos de lectura que lo habiliten como un lector autónomo, en la universidad presentará dificultades para la producción y la interpretación de textos escritos. Por esto, las instituciones de educación superior deben crear mecanismos y estrategias para potenciar las habilidades de lectura y de escritura de sus estudiantes, con el fin de dotarlos del desarrollo lingüístico y cultural necesarios para adquirir una sólida formación académica y profesional.

A partir de lo que hemos planteado, podemos afirmar que *en la misma proporción en que se eleva el nivel de lectura y de escritura en la Universidad, se mejora la calidad de la educación.* Esto se puede explicar porque la lectura y la escritura amplían y ordenan nuestro conocimiento del mundo, agilizan los procesos mentales y posibilitan encontrar las respuestas más rápidamente; además, el buen lector capta las preguntas sutiles, las pequeñas trampas y está en capacidad de comprender los significados implícitos y de realizar las inferencias necesarias para comprender a cabalidad los distintos tipos de textos. Por otra parte, el buen lector no depende de la memoria sino que está en capacidad de analizar y comparar los contenidos de los textos, lo que le permite descubrir significados en

textos con temas desconocidos, pero que guardan relación con el cúmulo de experiencias y de conocimientos ya adquiridos.

LA CULTURA ESCRITA EN LA ÉPOCA DE LA INTERNET Y EL HIPERTEXTO

Para que la universidad forme los profesionales que exige la época no basta con que éstos cumplan con el plan de estudios, sino que deben insertarse en el mundo, en la aldea global. La universidad debe facilitar acceso a los modernos sistemas de comunicación, y para lograrlo, se requiere no sólo que sus profesores y estudiantes adquieran un buen nivel de lectura y de escritura, sino los equipos adecuados. En este aspecto juega un papel importante la situación económica de la uni-

Si el estudiante universitario proviene de un sistema educativo que no lo ha dotado de las estrategias ni de la formación de hábitos de lectura que lo habiliten como un lector autónomo, en la universidad presentará dificultades para la producción y la interpretación de textos escritos.

Por esto, las instituciones de educación superior deben crear mecanismos y estrategias para potenciar las habilidades de lectura y de escritura de sus estudiantes, con el fin de dotarlos del desarrollo lingüístico y cultural necesarios para adquirir una sólida formación académica y

profesional.

versidad pública y de la comunidad universitaria, que muchas veces no disponen de los recursos para adquirir o modernizar los equipos.

Con respecto al impacto que los nuevos sistemas de comunicación tienen en el momento actual y tendrán en un futuro cercano, el profesor e investigador colombiano Octavio Henao (1998: 51) plantea que:

“En el futuro cercano, el formato estandarizado en el cual circulará la información será el texto electrónico. Se estima que en menos de dos décadas habrá en el mercado tantos títulos de libros electrónicos como los que existen hoy impresos en papel. Actualmente muchos libros, revistas, documentos y materiales de referencia se pueden adquirir en discos ópticos y consultar a través de redes de computadoras. Las principales bibliotecas y centros de información irán transformando en archivos digitales su arsenal bibliográfico para ponerlo a disposición del usuario desde una terminal de computadora. Internet se convertirá en la fuente de consulta más grande que jamás se haya tenido: Será un inmenso libro virtual con capacidad de almacenar todo el conocimiento producido por el hombre”.

Ante la revolución que han generado los

nuevos sistemas de comunicación hay una discusión que vale la pena comentar, para ver hasta qué punto, en este momento, las cosas son ambiguas y nadie está en capacidad de aventurarse a vaticinar lo que puede ocurrir a corto o a largo plazo; lo único que sabemos es que estamos en la ruptura de los sistemas tradicionales de comunicación y de enseñanza, y que, en el momento actual, predomina la incertidumbre, pero tenemos la necesidad de montarnos en el barco antes de que emprenda su viaje y nos deje abandonados en el camino. La universidad no puede ser ajena a las innovaciones en los sistemas de información y de enseñanza.

Uno de los puntos más discutidos, y quizá mal planteados, es el que tiene que ver con la muerte del libro y de la lectura y la escritura, ante el auge de los nuevos medios. Esta inquietud la aborda Beatriz Sarlo (1997: 6) desde dos perspectivas: la dificultad de su masificación por motivos económicos, lo que generará una nueva forma de discriminación, y la importancia de la lectura y la escritura para desempeñarse en estos nuevos medios con eficacia. Ella afirma:

“El libro es un objeto de diseño perfecto que no necesita ninguna máquina para operarse, mientras que estas nuevas formas de transmisión a distancia necesitan máquinas cuya vigencia está acelerada por el mercado. La vigencia de las computadoras no depende realmente de las necesidades de sus usuarios sino de las necesidades de ganancia del mercado. Mi pronóstico es pesimista en un punto. Me pregunto

cómo hacemos para incorporar la escuela, que es la institución democratizadora por excelencia, la institución que debería garantizar la igualdad de oportunidades en países tan asolados por las reformas neoliberales como los latinoamericanos, a esta revolución tecnológica”.

Y agrega (p.7) que la autonomía de los usuarios de una computadora tiene que ver con su capacidad de entender cosas que son complicadas, supone la lectura y la escritura, una gran capacidad de comprensión de lectura, pues las computadoras son artefactos que requieren destrezas completamente intelectuales, porque cualquier programa que uno use es mucho más complicado que el de cualquier libro complicado del mundo. Por lo tanto, las computadoras no han venido para desplazar el tipo de conocimiento y el tipo de operación intelectual.

Para Leu (1997:53-54), en la era de Internet, la lectura y la escritura serán aun más importantes de lo que lo son hoy. Aunque algunos piensan que las nuevas tecnologías debilitan la importancia de la lectura y la escritura, porque presentan la información por medio de sonido y video, ocurre lo contrario; pues, adquirir información en el tiempo más coito posible significa que la lectura y la escritura se vuelven más importantes. Simplemente podemos adquirir información más rápidamente leyendo que escuchando o viendo un video, y podemos ser más precisos comunicando significados por medio de la escritura

que hablando.

En un artículo publicado en el periódico *El Tiempo* (1997: 5C), plantean que el hecho de que hasta ahora Internet sea un medio eminentemente escrito, permite reconocer que la redacción debería ser una materia obligatoria en el colegio y al menos en el primer año de universidad, para cualquier carrera.

En la siguiente cita. Meló (1997:43- 44) recoge parte del debate actual sobre el posible final del libro y el predominio de los nuevos sistemas electrónicos;

“Al promover la lectura y someter a debate los medios de comunicación visual, debemos recordar que el texto es la substancia del discurso crítico, analítico, complejo, capaz de establecer una distancia razonada y conceptual frente a lo real. No podemos expulsar la imagen de la cultura, como quiso hacerlo el decálogo al imponer la primacía del verbo, sobre todo porque la imagen es tan creadora como la palabra, pero no debemos contribuir a convertir el texto en simple pie de foto en un mundo alucinado de imágenes, pues sólo la palabra diferencia y sólo con la palabra existe el razonamiento. Por eso la lectura sigue siendo la actividad esencial para el desarrollo del individuo y de la sociedad. Frente al contenido más homogéneo del mensaje de los medios, el lector elabora sus propios caminos, con sus senderos, atajos y encrucijadas individuales, y crea y construye los ámbitos en los que adquiere sentido su experiencia vital. Frente a la unidimensionalidad que promueve el consumo masivo de in-

formación, el libro permite la coexistencia, la confrontación y el debate de nociones, convicciones o ideas contradictorias, en un proceso que configura la capacidad crítica y la autonomía personal. Frente al ‘unanimismo’ de un espacio público que apenas esconde, a veces bajo su apariencia democrática, la fuerza totalitaria que conlleva manipular la opinión, el libro es la garantía de que la verdad se busca en la discusión, el diálogo y la contestación para evocar los matices de desafío y de respuesta al diálogo que encierra el contestar- como ocurre desde que Anaximandro... creó simbólicamente la democracia al colocar su libro, no en las manos de los sacerdotes, sino en el ágora de la ciudad griega, para que todos sus ciudadanos participaran con su palabra y su razón en la búsqueda de la verdad y no la recibieran de un texto revelado y sagrado. Frente al entretenimiento llenar el tiempo con la reiteración del juego convertido en gesto mecánico o con la sucesión emocionante de incidentes de suspenso visual - el libro sigue invitando a la recreación, en el sentido más fuerte de esta palabra, que hace de quien disfruta de él un creador por propio derecho”.

Según Steiner (1999: 12), la revolución informática de ahora es mucho más drástica que la generada por Gutenberg, porque afectará toda faceta de composición, publicación, distribución y lectura, y en la indus-



Mujer en la baranda.
Fibra de vidrio.
Fernando Arroyave, 1995

tria del libro ninguno puede decir, con alguna confianza, qué pasará con el libro tradicional en la inminente era de las nuevas tecnologías, con formas de memoria a escala escasamente concebible; donde las técnicas de recuperación son de una precisión y de una dimensión que sólo podemos imaginar; donde el almacenamiento y transmisión de textos por láser se da a velocidades incluso muy superiores a las de las computadoras de la cuarta generación.

Aunque Me Luhan predijo que esta **es la era de la imagen, que la galaxia** de Gutenberg había terminado, estamos seguros, como dice Villorio, en El

Espectador (1996: 4D), de que la Internet y los multimedia han logrado robustecer, no al objeto libro, sino a la cultura de la letra.

No resistimos la tentación de terminar esta discusión con las palabras del poeta mexicano Emilio Pacheco (1996:18):

“No un sabio chino de la dinastía Tang sino un publicista neoyorquino de los veinte dijo, para aplicarlo a su oficio, ‘una imagen vale más que mil palabras’. Si alguien le cree al pie de la letra vamos a rogarle que nos cuente una película vista en un avión sin ponerse los audífonos o hablada en una lengua extranjera y exhibida sin títulos. Por supuesto, no tengo nada contra las imágenes: soy un ávido consumidor de ellas. Pero creo que sólo dicen más cuando las mil palabras nos han dado el contexto”.

Concluimos que la lectura y la escritura son habilidades fundamentales en esta época; la cultura impresa seguirá por mucho tiempo siendo algo esencial para la sociedad; además, que el libro, como memoria cultural de la humanidad, seguirá siendo el centro de la cultura y de la inteligencia, sin importar el soporte en que se escriba: papel, disquete o cualquier otra forma, y que la cultura escrita, donde se imprime el conocimiento conceptual sobre el mundo, será reforzada con la imagen, el sonido y el movimiento, pero seguirá conservando el carácter central en todos los procesos de conocimiento. Y que el estudiante universitario tendrá que manejar con habilidad tanto los nuevos medios y sistemas de comunicación como la cultura

escrita.

LA LECTORA Y LAS FOTOCOPIAS:

Otro de los problemas que afectan el desarrollo de la lectura en el ambiente universitario es la proliferación de la fotocopia, muchas veces sin la bibliografía que acredite la propiedad intelectual del texto. Se ha llegado a plantear que un estudiante se puede graduar en alguna carrera sin haber leído un libro completo sobre su área de conocimiento, porque en cada asignatura lee unos cuantos capítulos de libros que no conoce y sobre los cuales no tiene ninguna información ni referencia bibliográfica.

De acuerdo con un estudio del Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), sólo en la Universidad Nacional, en 1994, el promedio de páginas fotocopiadas en un semestre fue de 714.530.764. En el mismo artículo del periódico *El Tiempo* (1997: 6C) reproducen las palabras de una estudiante de psicología de la Universidad de los Andes: “No vale la pena comprar un libro de siete mil pesos si solo se necesitan los capítulos 3 y 4”. Por otra parte, algunos estudiantes de la Universidad de Antioquia, al preguntárseles por qué sacan fotocopias, contestan que lo hacen porque los profesores las solicitan para los cursos.

Aunque, como profesores, a veces,

recomendamos el uso de las fotocopias, en estos momentos mantenemos una posición dual; pues si bien ellas, a veces, son la única posibilidad de acceder a materiales que no circulan en el mercado editorial, o que en las bibliotecas son escasos o de circulación restringida; también, por lo general, se convierten en el enemigo número uno de la lectura de libros y de revistas. Puede parecer cómodo para el alumno contentarse con las fotocopias, porque son más cortas y salen más baratas, por lo tanto hay que hacer menor esfuerzo; pero nos preguntamos, ¿será la fotocopia uno de los factores responsables de la lectura fragmentada y descontextualizada por parte de los estudiantes y de los profesores en el ámbito universitario? Ésta se ha convertido en la continuación del uso del texto guía en primaria y bachillerato.

Aunque el Fondo de Cultura Económica (1996: 48) hace énfasis en lo monetario, vale la pena mencionar su preocupación por la pérdida del estímulo a la producción intelectual debido al auge de las fotocopias. Comenta:

“La obra que usted tiene en sus manos posee un gran valor. En ella, su autor ha vertido conocimientos, experiencia y mucho trabajo. El editor ha procurado una presentación digna de su contenido y ha puesto todo su empeño y recursos para que sea ampliamente difundida, a través de su red de comercialización.

Al fotocopiar este libro, el autor y el editor dejan de percibir lo que corresponde a la inversión que han realizado y se desalienta la creación

de nuevas obras. Rechace cualquier ejemplar "pirata" o fotocopia ilegal de este libro, pues de lo contrario contribuirá al lucro de quienes se aprovechan ilegítimamente del esfuerzo del autor y del editor".

Para nosotros, lo más grave es que los textos fotocopiados no invitan a su relectura. Cuántas veces recordamos un documento, un texto y no lo encontramos en la arrume de fotocopias; en cambio, los libros nos invitan a su relectura, porque percibimos rápidamente su ubicación en la biblioteca, recordamos el color de su pasta, su tamaño y hasta el lugar donde lo habíamos colocado. Sin embargo, esto tiene una marca social fuerte. Leonardo García, estudiante de Español y Literatura de la Universidad de Antioquia, realizó, para el curso de Sociolingüística, un trabajo sobre las fotocopias en la universidad. Parte del trabajo consistió en visitar a sus compañeros en las casas, y descubrió que en la medida en que aumentaba el nivel económico aumentaba el número de libros, disminuía el de fotocopias y viceversa. Al revisar los documentos en las fotocopadoras de la Universidad de Antioquia, encontró que el 56.6% carecían de referencia bibliográfica y en la Universidad de Medellín tenían el mismo problema el 50%; además, que el 80% de los materiales teóricos de los cursos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia son fotocopados.

También consideramos que el profesor universitario que no se capacita, que no investiga e innova, que no visita las bibliotecas ni invierte en libros puede

convertirse en un lector de textos guía y de fragmentos de textos fotocopiados, en un repetidor de conocimientos carentes de vigencia.

Pero, en la actualidad, la capacitación y actualización de un profesor es costosa, pues si comparamos con el promedio salarial de los funcionarios del estado, la situación del profesor universitario parece ser buena, pero la realidad es que para estar actualizado, tiene que invertir mucha parte de sus ingresos en capacitación y en libros. Para Jorge Orlando Melo, citado por Cubillos (1998:293):

“Gran cantidad de los gastos en que incurre el profesor son gastos para su función docente: él compra la computadora y hace su biblioteca (tiene uno, tres o cinco mil libros en su casa, que si uno va a contar es el equivalente a tres o cuatro años de salario invertidos en libros), porque sabe que si no los adquiere por fuera se fregó. Si quiere actualizarse y no estar improvisando, además de la compra del libro mensual, también debe suscribirse a una revista y a un periódico. Al hacer todas esas cuentas; ¿cuánto está invirtiendo? Entre tanto, un profesor norteamericano puede confiar en que en la institución va a encontrar lo que necesita”.

LA CULTURA ESCRITA EN LA UNIVERSIDAD

Después de todas estas disquisiciones sobre la cultura escrita en la universidad, nos preguntamos cuál debe ser el nivel de

lectura del estudiante universitario, tanto al ingresar como al culminar sus estudios. No es fácil presentar una escala ni determinar los distintos niveles que debe alcanzar el sujeto en el transcurso de la carrera y en su vida profesional. De todas maneras nos atrevemos a comentar algunos conceptos propios y otros que recogimos a lo largo de la investigación sobre la lectura en la Universidad de Antioquia.

Según Pierre (1997), en la educación superior:

“Los estudiantes deben aprender a integrar los conocimientos de un alto nivel de complejidad, a desarrollar una perspectiva crítica y constructiva que les permita construir conocimientos nuevos y encontrar soluciones nuevas a problemas complejos, procesos que necesitarán niveles más elevados de literaria, como la capacidad de comprender y producir textos científicos en su campo de especialización”.

Aunque compartimos este planteamiento, nos preocupa en algunos aspectos, porque si bien el estudiante universitario debe tener la capacidad para comprender y producir textos científicos en su campo de conocimiento, puede convertirse en un ser muy especializado y competente en un campo específico, pero no comprender el complejo mundo cultural y social de su entorno. Un profesional de este tipo tendrá serias limitaciones y corre el riesgo de convertirse en un

dogmático, con una identidad restringida, que le impide dialogar con otros saberes y otras culturas, en un mundo cada vez más globalizado e integrado, donde la conjunción de saberes y el trabajo en equipos interdisciplinarios serán la base del trabajo académico y profesional.



El Obrero. Bronce. Parque de Obrero. Bernardo Vieco, 1931

Este problema puede ser más complejo

en la vida universitaria, debido al intenso trabajo que tiene que realizar el estudiante, lo que le impide dedicar parte de su tiempo a la lectura de obras literarias, o de otro tipo, no relacionadas de manera directa con su carrera.

Decimos de manera directa porque no hay saber que no tenga alguna relación con cualquier aspecto de la realidad. Todo lo que aprendemos nos ayuda a entender nuestra ubicación en el mundo y a sustentar nuestra formación académica. La cultura fragmentada produce seres fragmentados, descontextualizados y dogmáticos.

El estudiante universitario debe ser un lector con la capacidad de captar lo esencial de los textos y de encontrar en ellos las múltiples relaciones que se establecen entre sus partes, para poder integrar en su comprensión todos los aspectos que los hacen comprensibles; además, debe tener la capacidad de incorporar en su interpretación todo el cúmulo de experiencias y de conceptos que hacen parte de su formación cultural. El alumno debe poner a disposición de la comprensión e interpretación todos los esquemas conceptuales ya asimilados, para que la lectura no se quede en el mero barniz, en un acercamiento ligero al contenido

En la actualidad, la capacitación y actualización de un profesor es costosa, pues si comparamos con el promedio salarial de los funcionarios del estado, la situación del profesor universitario parece ser buena, pero la realidad es que para estar actualizado, tiene que invertir mucha parte de sus ingresos en capacitación y en libros.

de los textos.-

Hemos dicho lo anterior, porque creemos que el estudiante de la universidad no puede ser un simple repetidor de ideas aisladas y superficiales, sino que debe ser un creador de conceptos y de nuevas formas de ver y entender la realidad para poder transformarla,

apoyándose en toda la rica herencia teórica y experimental que ha acumulado la sociedad a través de la historia.

El estudiante universitario debe ser un lector capaz de filtrar vastas cantidades de información y de extraer de los textos que consulta, lo esencial, lo que es pertinente para el trabajo académico que esté realizando; por lo tanto, debe ser muy cuidadoso en la selección e incorporación de citas en sus propios trabajos, en los cuales éstas deben cumplir un papel muy concreto, pero sin hacerle perder originalidad y estilo personal. Por lo general los estudiantes escriben trabajos saturados de citas sin ninguna relación con el tema que desarrollan ni con los objetivos que persiguen. Creen que sus trabajos serán de mayor calidad, sin embargo, los buenos trabajos son sólidos, bien sustentados y tienen la extensión estrictamente necesaria.

También, en relación con la cultura escrita, un estudiante universitario debe

tener la habilidad y la capacidad para producir textos de variada extensión y complejidad, desde comentarios, informes y artículos cortos hasta trabajos de grado, artículos para revistas y libros. Esta variedad requiere un buen desarrollo de la habilidad para resumir información y para expandirla cuando sea necesario.

Para cumplir con éxito la tarea anterior, debe saber que los textos no se producen en forma espontánea sino a partir de un proceso textual, que involucra la planeación, la elaboración de borradores, la revisión y por último la elaboración del texto definitivo. Las ideas, al comenzar el proceso de escritura no salen ordenadas. Al respecto Daniel Cassany (1996: 71) dice:

“El torrente de ideas brota de forma natural de la mente, sin el orden y la lógica que requieren la comunicación escrita. Tanto la lista como la prosa automática, los primeros borradores o las notas suelen ser anárquicos, desorganizados, sucios de fondo y forma. Hay repeticiones, mezclas, ideas inacabadas, palabras sueltas, lagunas, etc. La escritora y el escritor tienen que limpiar toda esta materia prima: hay que seleccionar las ideas pertinentes, ordenarlas, tapar huecos y elaborar una estructura para el texto. La tarea implica tomar decisiones relevantes sobre el enfoque que tendrá el escrito y, en definitiva, sobre su eficacia”.

Siguiendo la idea de Cassany, la escritura como proceso se convierte en una herramienta más del aprendizaje, pues redactar es un proceso que nos obliga a

ordenar las ideas en forma coherente, a utilizar los marcadores textuales que le dan cohesión y coherencia a los textos, o sea, a pensar y organizar las ideas en forma sistemática. También, en la elaboración de los textos se depuran las ideas, se amplía el campo conceptual y se generan nuevas ideas sobre el tema que se está tratando.

El estudiante universitario debe, además, poseer una inmensa capacidad para interpretar los cambios que se van operando en la sociedad y en la cultura, para aceptar y propiciar los mismos; de lo contrario no asimila las transformaciones de la realidad (lo que lo pone en peligro de convertirse en una barrera para el avance del conocimiento y de la cultura), y puede tomarse en un ser que en política, no acepta las ideas de los demás, no maneja las contradicciones y las vuelve problemas personales y, a partir de esto, se corre el riesgo de que las diferencias ideológicas tiendan a resolverse a través de la violencia y no del diálogo.

Al respecto, vale la pena reproducir las palabras de la investigadora francesa M. Petit (1999: 54), muy reveladoras de la realidad.

“Estaba igualmente convencida de que esa elaboración de una identidad propia, singular, que la lectura contribuía a formar, era la única capaz de permitir el acceso a otras formas de sociabilidad, diferentes de las que preocupan a mucha gente a propósito de esos barrios ‘difíciles’. Y de que ésta podía constituir un

fundamento de la ciudadanía, de ese derecho a tomar parte activa en las diferentes dimensiones de la vida social, a tener una opinión que cuenta. Y, por lo tanto, de que podía contribuir al mismo tiempo a darle un contenido vivo a la democracia”.

Otra profesora francesa, Sallenave (1997: 44), afirma que hay que educarse para resistir la demagogia. Pero la situación de las bibliotecas universitarias en Colombia hace muy difícil esta culturización, porque según Marco Fidel Rocha, citado por Cubillos (1998:171), las bibliotecas de las universidades deben tener un promedio de veinticinco libros por estudiante, y en Colombia el promedio no alcanza a los dos libros por universitario. Vale la pena anotar aquí que en la universidad de Antioquia el promedio de lectura de libros de la biblioteca por estudiante es de 1.5 libros al año.

La universidad tiene que propiciar las condiciones para que sus estudiantes y egresados puedan incorporar en su bagaje intelectual la capacidad de comprender y producir textos, cada vez más complejos, que les ayuden a transformar su propia identidad, porque si los textos no influyen en sus autores y en sus lectores, la lectura sería prácticamente inútil. Por eso la universidad tiene como responsabilidad con sus alumnos y con la

sociedad procurar formar egresados con un dominio cada vez más completo en literaria, que les permita comprender e interpretar textos de distinta índole, lo

mismo que producirlos en forma coherente y cohesiva, con un estilo propio y llano, de tal manera que puedan ser comprendidos por un público amplio.

El estudiante y el profesional deben tener la formación en cultura escrita que les permita manejar con destreza las diferentes estructuras textuales para leer y escribir textos expositivos, argumentativos, científicos, de opinión, literarios y descriptivos. Es cierto que se especializan en un área, que deben dominar el discurso específico de su campo, pero no pueden desconocer los otros discursos si quieren tener una cultura universal y no restringida.

El estudiante universitario debe diferenciar los distintos significados que pueden tener los diferentes tipos de textos. Debe, además, integrar los sentidos, relacionar las partes con el todo para realizar procesos de lectura contextualizada y global, no fragmentada y descontextualizada, que parece ser lo normal entre los estudiantes que ingresan a la universidad. Además, debe tener la suficiente capacidad conceptual para conservar en la memoria a corto plazo las ideas y contenidos necesarios para

seguir comprendiendo el texto, para relacionar lo anterior con lo que sigue y los nuevos contenidos con los anteriores, lo mismo que para captar la macroposición.

En el proceso de lectura el estudiante debe aprender a distinguir los textos bien elaborados y con una sólida sustentación científica, de los que aparentan serlo, pero que en el fondo son textos que falsean la realidad, y que se revisten de un lenguaje y un conjunto de citas, aparentemente bien construidas, que dan la impresión de un rigor que no tienen; es fundamental aprender a realizar esta distinción, porque en nuestro medio circulan discursos cercanos al del culebrero que vende pócimas para curarlo todo, y que disfrazan esos contenidos espurios de un lenguaje aparentemente científico, logrando que muchos incautos caigan en sus redes por falta de conocimientos. Leer, también implica diferenciar los textos serios y bien escritos de los que no lo son.

Otro punto que es importante para el lector universitario es ubicar y precisar en los textos, las partes que no comprende. Detectar las razones que impiden una adecuada comprensión y buscar las estrategias para lograrla es parte del proceso de lectura. Por eso es esencial volver a los textos, releerlos las veces que sea necesario, consultar diccionarios y otros textos, hasta alcanzar su comprensión; y si no se logra, hay que tener clara la dificultad, porque no entender un texto en su totalidad no siempre indica un problema de lectura, sino que el lector no posee las bases

suficientes para su comprensión, por desconocimiento del tema, de la terminología específica, del tipo de texto, de datos del contexto o porque tanto el contenido como la estructura textual no hacen parte de su formación ni de sus intereses académicos. Ante estas carencias los estudiantes tienden a inventar las respuestas o parafrasear de manera incoherente partes del texto, como una alternativa a la falta de comprensión, en lugar de identificar el problema de lectura y de buscar las estrategias para resolverlo. Este tipo de respuestas obedece también a la forma como, en algunos casos, se evalúa en la universidad, donde simplemente se premia el acierto y se sanciona el error sin tener en cuenta el proceso.

También, el estudiante universitario debe manejar con habilidad las fuentes bibliográficas, necesarias para la elaboración de trabajos de cualquier extensión. Debe aprender a seleccionar las fuentes que le son útiles y a descartar aquellas que aunque sean de mucha calidad no sirven para el objetivo propuesto. Muchas veces los estudiantes fracasan en sus trabajos, incluyendo los de grado, porque no saben manejar la bibliografía ni integrar en un texto coherente su propio pensamiento y el de los autores que le sirven de referentes.

Al revisar los trabajos de los estudiantes universitarios encontramos, con alguna frecuencia, que repiten las ideas de los autores que han leído sin articularlas a su propio discurso ni al objeto que orienta el trabajo. En algunos casos el estudiante transcribe todo lo que encuentra, sin

ninguna coherencia, sin distinguir lo propio de lo ajeno; la intención parece ser acumular páginas, como si el valor de un texto se midiera por la cantidad de páginas y no por la calidad de las mismas. Creemos también que debe aprender a integrar en un texto las ideas que parecen contrarias, porque parte del trabajo intelectual radica en la capacidad para integrar lo diverso y diferenciar lo semejante.

Traemos a cuento las palabras de Virginia Woolf para terminar esta reflexión sobre la cultura escrita en la universidad (1998: 3), cuando afirma que:

“Dar entrada a autoridades, por muy togadas que sean, en nuestras bibliotecas y dejar que nos digan cómo debemos leer, qué debemos leer, que valores debemos dar a lo que leemos, es destruir el espíritu de libertad que es la vida de estos santuarios”.

Consideramos que esta opinión es válida para la lectura libre y espontánea, que tiene una función lúdica, aspecto importante en el mundo universitario, porque complementa la actividad académica del estudiante; sin embargo, en la universidad, la lectura cumple una función epistémica, pues está al servicio de la formación académica del estudiante y de los profesores, en un área específica del conocimiento.

Además, un buen nivel de lectura es esencial para establecer una relación coherente con las áreas afines a la de formación del estudiante y para el empalme de ésta con el mundo social, cultural, tecnológico y científico. Por

eso, el estudiante debe leer, inclusive, textos que no sean de su agrado o, también, aquellos para cuya lectura debe consultar, asesorarse y complementar la información. Por otra parte, debe ser consciente de los vacíos, de la dificultad para apropiarse de la totalidad de los sentidos que poseen los textos, las carencias tienen que convertirse en un reto para volver a ellos. Es importante resaltar que en este ámbito, hasta los textos literarios, políticos y afines se deben leer con métodos de análisis tan rigurosos como los que se aplican a los textos científicos.

CONCLUSIÓN

El trabajo académico y el ejercicio profesional demandan una sólida formación en el manejo del texto escrito, por esta razón, es necesario formar jóvenes competentes en lectura y en escritura. El desarrollo de estas dos habilidades es el principal reto de la educación en el mundo actual, que exige seres humanos capaces de procesar grandes cantidades de información, y esto implica el desarrollo de la capacidad para interpretar el contenido de textos de diferente índole y de producir textos escritos que comuniquen de una manera clara y adecuada sus pensamientos y sus conocimientos.

Tanto el estudiante como el profesional, para desarrollar su trabajo intelectual de manera eficaz y productiva, necesitan un buen dominio de la lectura y de la escritura y, por lo tanto, de la habilidad

para resumir. En mayor o menor medida, todas las profesiones demandan este tipo de habilidades, porque un buen profesional debe desarrollar actividades intelectuales tales como: mantenerse actualizado, confrontar las teorías actuales con las anteriores, escribir artículos y libros, dictar conferencias, presentar ponencias, participar en investigaciones y otras actividades que le exigen leer y escribir de manera eficaz.

El estudiante universitario y el profesional, en esta época, requieren para su formación y actualización, no solo un buen dominio de la lectura y la escritura, sino un manejo hábil de los nuevos sistemas de comunicación, tales como las redes y los textos electrónicos, para cuyo uso es fundamental un buen desarrollo de la literaria.

Aunque en algunos casos es necesario el uso de las fotocopias, en la universidad se debe propender por la lectura del libro completo, para que los estudiantes pasen de la lectura de fragmentos, muchas veces descontextualizados, a una lectura global e integradora, que los conecte con el mundo y les proporcione una formación intelectual sólida.

BIBLIOGRAFÍA

CASSANY, Daniel, 1996, "La cultura de la escritura: planteamientos didácticos", en: *Aspectos didácticos de Lengua y Literatura*. 8. Cassany, D. y otros, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

CUBILLOS REYES, Constanza, 1998, Saldo en Rojo, Bogotá, Planeta.

DA SILVA, Ezequiel Theodoro, 1993, "Lectura y ciudadanía", en: Memorias del Ier Congreso Nacional de Lectura. Santa Fé de Bogotá, Fundalectura, p. 24.

DONALO, Leu, 1957, *El internet en el aula Nuevas oportunidades para la alfabetización, el aprendizaje y la enseñanza*, en: Memorias del Tercer Congreso Nacional de Lectura. Bogotá, Fundalectura, pp. 47-68

EL ESPECTADOR. Un milenio para leer, Bogotá (may. 17 1996), p.4D

EL TIEMPO, *Un intento por defender el español*, Bogotá (nov. 101997), p. 5C

_____, Fotocopias, ¿y dónde están los autores?, Bogotá (abr. 30 1997), p. 6C

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, Azteca Boletín Bibliográfico, México, vol. 1, no. 3 (ago. 1996), p. 48

HENAO ÁLVAREZ. Octavio. El texto electrónico: un nuevo reto para la didáctica de la lectoescritura, en: *Lectura y Vida*, Buenos Aires, vol. 19, no. 1 (mar. 1998), pp. 17-23

MELO, Jorge Orlando, Libros, televisión y computadores: viejas y nuevas tecnologías de la lectura, en: Memorias del Tercer Congreso Nacional de Lectura. Bogotá, Fundalectura, 1997, pp. 21-46

PACHECO, José Emilio, La lectura como placer, en: *Hojas de Lectura*, Bogotá, no. 43 (dic. 1996), pp. 14-21

PETTIT, Michèle. 1999. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura, México. Fondo de Cultura Económica.

PIERRE, Regine, Saber leer hoy: de la definición a la evaluación del saber-leer, en: *La Lectura*, Cali (1997), pp. 131-164

SALLENAVE, Danièle, 1997, *Letras Muertas*, Buenos Aires. Losada.

SARLO, Beatriz, La vuelta al siglo en bicicleta, en: *Magazin Dominical*, Bogotá, no. 746 (jul. 31 1997), pp. 3-7

STEINER, George, *Libros en una era de postanalphabetismo*, en: Revista Universidad de Antioquia, Medellín, No. 255 (ene.-mar. 1999), pp. 7-15

WOOLF, Virginia, ¿Cómo hay que leer un libro?, en: Leer y Releer, Medellín, no. 19 (1998).

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

José Ignacio Henao S. y Luz Stella Castañeda N. son profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Antioquia, han sido co-investigadores de varios proyectos desde 1986.